

UN MÉXICO LIBRE Y MENOS INJUSTO

Fernando Paz Sánchez

La etapa formativa

Alonso Aguilar Monteverde presentó en agosto pasado, en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, su más reciente libro: *Por un México libre y menos injusto*.¹ En este trabajo, su autor tiene como objetivo, más que escribir una autobiografía, dejar constancia de los esfuerzos políticos emprendidos, como él dice, por muchas personas, hechos en los que él tuvo una participación por demás destacada.

Desde sus años de estudiante, a los que dedica el primer capítulo del libro, Alonso Aguilar mostró gran interés por los acontecimientos políticos y en general, por los fenómenos económicos, sociales y culturales que le permitieran un conocimiento más objetivo de la situación de México: “Saber cuáles eran nuestros grandes problemas y qué pasaba en otros países”.² En la UNAM contribuyó a formar la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes (ARE), que buscaba principalmente tener “una universidad abierta, moderna, democrática y progresista, en la que, respetándose todas las opiniones, se avanzara en el intento de renovar la enseñanza”.³

La vocación política del joven Aguilar y el afán de comprender de manera más precisa y clara los problemas nacionales, dentro de un contexto internacional agitado y turbulento debido a la Segunda Guerra Mundial, se fortalecieron con el conocimiento de la revista *Combate*, que dirigiera el maestro Narciso Bassols, toda vez que entre otras cosas llamaba a hacer política abiertamente:

[...] nosotros, en vez de creer que el hacer política es labor indigna de un verdadero intelectual, pensamos que su rango en nada desmerece al confrontarse con la ciencia, la filosofía o el arte... Consideramos que sólo la cobardía, la pereza o la ignorancia, pueden explicar que a estas horas no sea un político cada universitario y cada llamado hombre de ciencia de nuestro país...⁴

Muchas personas influyeron en la formación profesional de Aguilar Monteverde, pero sin duda las lecturas de



economistas, filósofos, políticos y de grandes escritores de México y del mundo contribuyeron a redondear sus conocimientos de la realidad, junto con el trato directo y las charlas con importantes personalidades de América Latina, como Pablo Neruda.

La lucha por la paz

La Segunda Guerra Mundial por su impacto en la pérdida de vidas humanas y la destrucción de bienes materiales motivó el interés de Alonso Aguilar por la paz. En 1949 y 1950 se ocupó, junto con otras personas, de dar vida al Movimiento Mexicano por la Paz (MMP) y organizar la primera conferencia americana por la paz.

La inquietud política le llevó a colaborar en la edición de una nueva revista, *Índice*, junto con el ingeniero Narciso Bassols Batalla. En el primer número de la misma quedó escrito lo siguiente:

Aparece *Índice* cuando el mundo ha vuelto a ensombrecerse con la amenaza de otra guerra (...) Confiamos en que la paz podrá preservarse. Pero... la tarea a realizar en estos momentos es la de tratar de lograrlo... [Para nosotros] es evidente que en un medio como el de México, caracterizado por el atraso político... poner en marcha una publicación del tipo de *Índice* seguramente podrá contribuir a activar la discusión de los grandes problemas nacionales, a esclarecer importantes cuestiones políticas y económicas, y a dar mayor fuerza al agrupamiento de los sectores progresistas mexicanos.⁵

¹ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México libre y menos injusto*, Editorial Cenzontle, México, 2007.

² Op. cit., p. 15.

³ Op. cit., pp. 21 y siguientes.

⁴ *Combate*, año I, número 1, México, enero de 1941. Cita del autor, p. 24.

⁵ Op. cit., p. 44.



Clementina Batalla de Bassols, Heriberto Jara, Alonso Aguilar Monteverde, Ignacio García Téllez y Cuauhtémoc Cárdenas.
Fotografía tomada del libro *Lázaro Cardenas. Iconografía*, Gobierno del Estado de Michoacán, México 2007

Sus ocupaciones en cargos oficiales

La verticalidad de la posición política de Alonso Aguilar y sus convicciones le habían cerrado las puertas de las publicaciones editadas o subsidiadas por el gobierno. El periódico *El Nacional*, que había recogido algunas de sus colaboraciones, se negó a seguir haciéndolo a solicitud de la Embajada de Estados Unidos. Luego, la publicación de *Índice* ocasionó que injusta y arbitrariamente le fuera solicitada su renuncia al cargo de jefe del departamento de Estudios Financieros, que desempeñaba en Nacional Financiera. El licenciado Aguilar rechazó esa petición y dijo que en caso de que tuviera que dejar el empleo se le despidiera o fuera cesado. Varios de sus compañeros le apoyaron, pero fue separado del trabajo, aunque el presidente Ruiz Cortines, al aceptar más tarde la injusticia cometida, le concedió la indemnización reclamada conforme a la ley.

Su paso por la Comisión Nacional de la Caña, el siguiente de sus empleos, también fue efímero, por una nueva solicitud de la Presidencia de la República. Al terminar el gobierno de Miguel Alemán pudo ingresar al Banco Nacional de Comercio Exterior, en donde laboró tres años y medio al lado del licenciado Ricardo J. Zevada. Otra vez su postura vertical y la defensa de los genuinos intereses nacionales, en el caso de las exportaciones de algodón, primer renglón de la balanza comercial del país a mediados de los años cincuenta, motivaron el descontento de la embajada norteamericana. Ante la presión del gobierno, el licenciado Aguilar dignamente renunció a su cargo en esa institución nacional de crédito.

En los últimos meses de 1954, un grupo pequeño de mexicanos distinguidos en los campos de la ciencia y la

investigación fundaron el Círculo de Estudios Mexicanos. Alonso Aguilar se sumó con entusiasmo a los trabajos que realizaba esta organización, misma en la que se examinaron y discutieron los grandes problemas nacionales y las cuestiones internacionales, entre las que ocupaba un sitio central la lucha por la paz. El Consejo Mundial de la Paz invitó al Círculo de Estudios Mexicanos a participar en el Congreso por el Desarme y la Cooperación Internacional. A este evento, que tuvo lugar en Estocolmo en 1958, concurrió como delegado el licenciado Aguilar, quien era entonces presidente del Círculo. Además de su trabajo en este organismo, fue colaborador constante de la revista mensual *Guión*, que publicara el señor ingeniero Narciso Bassols.

Su trabajo como profesionista independiente

Al separarse del Banco Nacional de Comercio Exterior, el licenciado Aguilar decidió establecer un despacho particular para la realización de estudios económicos. En él llevó al cabo importantes investigaciones, entre otras las relacionadas con el comportamiento de la inversión extranjera en México; el financiamiento del comercio exterior; la fabricación de carros de ferrocarril; problemas económicos y del desarrollo del noroeste de México; y la fabricación de maquinaria y equipo para la industria textil del algodón. El desempeño de este tipo de trabajo profesional le permitió dedicar mayor tiempo a las actividades políticas.

La Revolución Cubana marca un parte aguas en la lucha política que realizaban los hombres de izquierda de nuestra América. Escribe Alonso Aguilar: “[...] sentimos que aquello era el inicio de una nueva fase de la historia de nuestros pueblos y que, lo que muchos consideraban

imposible y utópico, era posible y realizable”. Y agrega: “[...] probablemente el mayor impacto de la Revolución Cubana consistió en que acabó de convencernos de que el camino a seguir y la solución a nuestros problemas no consistía en unas cuantas reformas más o menos superficiales, sino en tomar el toro por los cuernos y luchar, de manera revolucionaria, por cambios de fondo”.⁵

A mediados de 1960, el general Lázaro Cárdenas participó activamente en la organización de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. A su lado estuvo Alonso Aguilar como colaborador en esa tarea, que pudo cristalizar en marzo de 1961. En la Conferencia, los delegados de los países de América Latina y el Caribe convinieron en que no sólo se hablara de la liberación, sino “[...] que se contrajera el compromiso de organizar en cada país movimientos populares amplios que lucharan con posibilidades de triunfar, y que en un segundo momento se unieran a escala latinoamericana y caribeña, para enfrentarse conjuntamente a problemas comunes”.⁶

En atención a lo convenido en dicha Conferencia, el licenciado Aguilar inició de inmediato las labores de promoción y organización del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), que pudo crearse en agosto de 1961. La organización se apoyó en cuatro documentos importantes: el Programa del Movimiento, las Bases de Organización, el Plan de Acción y el Llamamiento al Pueblo Mexicano, en cuya formulación, orientación y redacción participó incansablemente Alonso Aguilar. El MLN fue una organización política independiente que buscó y logró convencer a miles de mexicanos que luchaban por mejorar sus condiciones de vida y que aspiraban a que México pudiera avanzar conforme a las necesidades de su pueblo por el camino que el país decidiera.

Varios compañeros del MLN perdieron la vida al luchar por la organización del Movimiento y, durante los primeros meses de actividad, otros fueron perseguidos por instrucciones del gobierno; muchos de ellos fueron despedidos de sus trabajos o enviados a laborar en puntos de la República muy distantes de su lugar de residencia. Las fuerzas reaccionarias organizaron un llamado Frente Cívico de Acción Revolucionaria con el propósito de detener el avance del Movimiento. Cabe señalar que éste no buscaba una participación directa en las contiendas electorales y, en virtud de ello, dejó en libertad a sus miembros para mantener sus inclinaciones políticas particulares. Algunos decidieron seguir las directrices de los partidos en que militaban y esta circunstancia, junto con las aspiraciones políticas propias, rompió la unidad

que exigía la organización para sostener una larga y continuada lucha contra la política seguida por el gobierno.

Un año después de formado el MLN, Alonso Aguilar destacó los logros siguientes: primero, la creación misma del Movimiento; segundo, que muchas personas y organizaciones participaran juntas, por vez primera, en una movilización política independiente; tercero, que la lucha se orientara conforme a un programa; y, cuarto, que se haya contribuido positivamente a la organización de los sectores populares.

Las tareas del investigador y editor

El trabajo político impidió que el licenciado Aguilar mantuviera activo su despacho de estudios económicos y decidió por ello solicitar su ingreso a la Universidad Nacional Autónoma de México, como investigador de tiempo completo, luego de haber sido durante muchos años profesor de asignatura en la Escuela Nacional de Economía, hoy Facultad de Economía. Su petición fue bien acogida y se incorporó a las labores del Instituto de Investigaciones Económicas. Los 29 años que permaneció dedicado a las tareas académicas le permitieron escribir y publicar poco más de quince títulos personales y participar en muchos otros libros colectivos, además de redactar artículos para revistas especializadas de México y de varios países latinoamericanos, así como enviar sus colaboraciones a revistas de amplia divulgación, como *Política*.

La acción política siguió presente en la importante tarea que realizó Alonso Aguilar como presidente de la Editorial Nuestro Tiempo, constituida a finales de 1966. El maestro Jesús Silva Herzog, al saber de sus propios labios que la nueva editorial contaba con escasos recursos financieros, le dijo que con los fondos disponibles sólo podrían publicar cuatro libros. No obstante, Nuestro Tiempo –gracias al dinamismo y la capacidad de trabajo de su presidente, ya que prácticamente él no cobraba por sus servicios– se sostuvo a lo largo de 37 años, durante los cuales se publicaron 277 títulos y se realizaron 460 reimpresiones, lo cual suma la cantidad de 737 libros, con un tiraje total de 2.3 millones de ejemplares.

La necesidad de difundir de manera periódica y sistemática el pensamiento de personas no comprometidas con las tendencias neoliberales, capaces de examinar la realidad económica, social y política de México, animó al licenciado Aguilar a organizar a un grupo de sus amigos y compañeros de lucha para iniciar la publicación en 1974 de la revista *Estrategia*. En su nota de presentación se dice, entre otras cosas de interés: “Creemos que el capitalismo cumplió ya su misión y que, lejos de ser en nuestros días –como en otros tiempos– el principal agente del progreso, es hoy la mayor barrera para el desarrollo independiente, medianamente racional y que sirva a quienes trabajan...”.

⁵ Op. cit., pp. 61 y siguientes.

⁶ Op. cit., p. 68.

Pese a la escasez de recursos financieros, *Estrategia* se publicó bimestralmente durante 19 años. Esto significa la edición de 114 números que abordaron, entre otras cuestiones: capitalismo e imperialismo, el capitalismo en México, las crisis, obstáculos y posibilidades del desarrollo y el subdesarrollo, estructura social y lucha de clases, desarrollo regional, problemas de la lucha revolucionaria, cuestiones de estrategia y táctica. El análisis independiente de los temas nacionales dio lugar a serias preocupaciones en las áreas de investigación política del gobierno y alguno de sus jefes decidió invadir, junto a un grupo de sus subordinados, el área de trabajo de la revista, a fin de terminar con su publicación.

En el otoño de 1987, Aguilar Monteverde, junto con Fernando Carmona y Jorge Carrión, inició su participación en la organización y el trabajo del Movimiento del Pueblo Mexicano. Esta vez se trataba de integrar una organización política. La motivación partía del convencimiento de que: "La solución de nuestros problemas no será fácil ni vendrá de afuera. Habremos de forjarla nosotros mismos en una lucha que reclama máxima entrega. Tenemos fe inquebrantable en México y en su pueblo. Nos proponemos enaltecer su historia y proyectarla hacia el mañana; hacia la patria libre y justa que queremos y confiamos en poder construir".⁶

En 1994, Guillermo Toriello inició los trabajos de promoción de una organización que uniera a todos los pueblos de la América Latina y el Caribe. De esta inquietud, secundada con entusiasmo por Alonso Aguilar Monteverde, nació en 1995 la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-México) que él presidió a lo largo de casi 11 años. La actividad de la Asociación ha permitido mantener una posición solidaria con los países hermanos que luchan, sobre todo en esta época, contra las fuerzas conservadoras que buscan mantener sus privilegios y conservar sus fuentes de jugosos negocios. Esta posición ha quedado manifiesta en conferencias, seminarios, publicaciones, encuentros latinoamericanos, así como en el apoyo a la publicación de libros y el examen de diversos materiales en reuniones de sus miembros.

Al liquidarse la Editorial Nuestro Tiempo, el licenciado Aguilar se dio a la tarea de organizar a un grupo de los que fueron sus socios en esa empresa para formar, con los fondos provenientes de la liquidación, el Centro Mexicano de Estudios Sociales. Este Centro ha promovido, junto a diversas instituciones y empresas editoriales, la publicación de libros que proporcionen una visión certera de la realidad nacional, así como de textos que contribuyan

a llenar vacíos en el conocimiento de las cuestiones latinoamericanas de interés popular.

Las fuentes de la enseñanza

El relato del contenido de esta obra podría llevar más espacio del que disponemos en esta edición de *Archipiélago*. No obstante, no debo dejar de mencionar el reconocimiento del autor hacia las personas que le ayudaron en su formación y desarrollo como profesionista y luchador social. Así, nos habla de las enseñanzas que recibió de sus padres y de las que hoy recibe de los integrantes de su familia, su esposa Stella K de Aguilar, sus hijos Alonso y Lidia y sus nietos. Nos habla también de las enseñanzas de maestros, amigos, compañeros de trabajo y de lucha, y nos dice lo mucho que aprendió en lecturas y largas charlas con el inolvidable maestro Narciso Bassols y con el general Lázaro Cárdenas, con los hombres del campo y los trabajadores de los centros urbanos de la república y del extranjero, con amigos y compañeros de América Latina y el Caribe, de Estados Unidos y de países europeos y asiáticos.

La lectura del apartado 5, *Fuentes de valiosas enseñanzas*, deja muy en claro la verdad que encierra el pensamiento de Platón cuando reflexiona acerca de que el hombre es el único ser que se forma por sí mismo. Alonso Aguilar no comenta en ningún momento su laborioso empeño de día tras día por llegar a ser un gran humanista e incansable luchador social. Y en el último apartado, al presentar una auto-evaluación de su trabajo, reconoce lo que no es común en este tipo de libros: los errores cometidos. Escribe al respecto:

... y una expresión de ello es que aun comprendiendo que la democracia y la independencia son inseparables, y que sin ésta, aquélla no es posible porque no existe en realidad soberanía del pueblo ni de la nación, nos faltó profundidad para apreciar las nuevas y más graves formas que adopta la dependencia bajo la globalización capitalista, sobre todo neoliberal, y para advertir que bajo esas condiciones, la cada vez mayor desigualdad entre las naciones y dentro de cada una de ellas, vuelve más formal y menos real la democracia.⁷

En fin, un libro que debe ser leído por todos aquellos que tenemos una preocupación genuina por lo que ocurre en Nuestra América, donde sigue en pie la lucha "por un México libre y menos injusto".

Fernando Paz Sánchez. Mexicano, licenciado y maestro en economía. Ha sido profesor y jefe del Departamento de Economía Agrícola en la Escuela Nacional de Agricultura (hoy Universidad Autónoma Chapingo) y profesor en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, hoy Facultad de Economía. Laboró 29 años como servidor público. Desde 1998 se reincorporó a las tareas académicas como investigador en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana y en 2002 ingresó a la División de Investigación de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) de la UNAM, en la cual coordina actualmente el Doctorado en la División de Estudios de Posgrado. Es coordinador también de AUNA-México.

⁶ Op. cit., p. 128.

⁷ P. 226.